

EL ENTERRAMIENTO DE LA CUEVA DE VILLAVERDE (LA OLIVA, FUERTEVENTURA)

POR

M. D. GARRALDA, F. HERNANDEZ y M. D. SANCHEZ VELAZQUEZ

Este estudio es fruto de una colaboración interdisciplinar; las tres personas firmantes estamos totalmente de acuerdo en cuanto figura en nuestra texto, que ha sido elaborado con los datos complementarios aportados por cada una de nosotras. No obstante, creemos procedente señalar aquí que la parte arqueológica, así como la excavación que se está realizando en este yacimiento son obra de F. Hernández y M. D. Sánchez Velázquez. El trabajo de M. D. Garralda se limitó a dirigir la exhumación de los restos humanos y a su posterior estudio antropológico.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

La cueva de Villaverde, Fuerteventura, se encuentra dentro de una de las zonas volcánicas existentes en la isla, concretamente a 28° 38' 10" latitud N y 10° 12' 30" longitud O; está representada en la hoja 1098 del mapa topográfico nacional a escala 1 : 50.000. Ubicada en el caserío de Villaverde, en el término municipal de La Oliva y a escasos metros de la carretera comarcal que desde la capital, Puerto del Rosario, conduce a uno de los centros turísticos más importantes del norte de la isla, Corralejo (fig. 1).

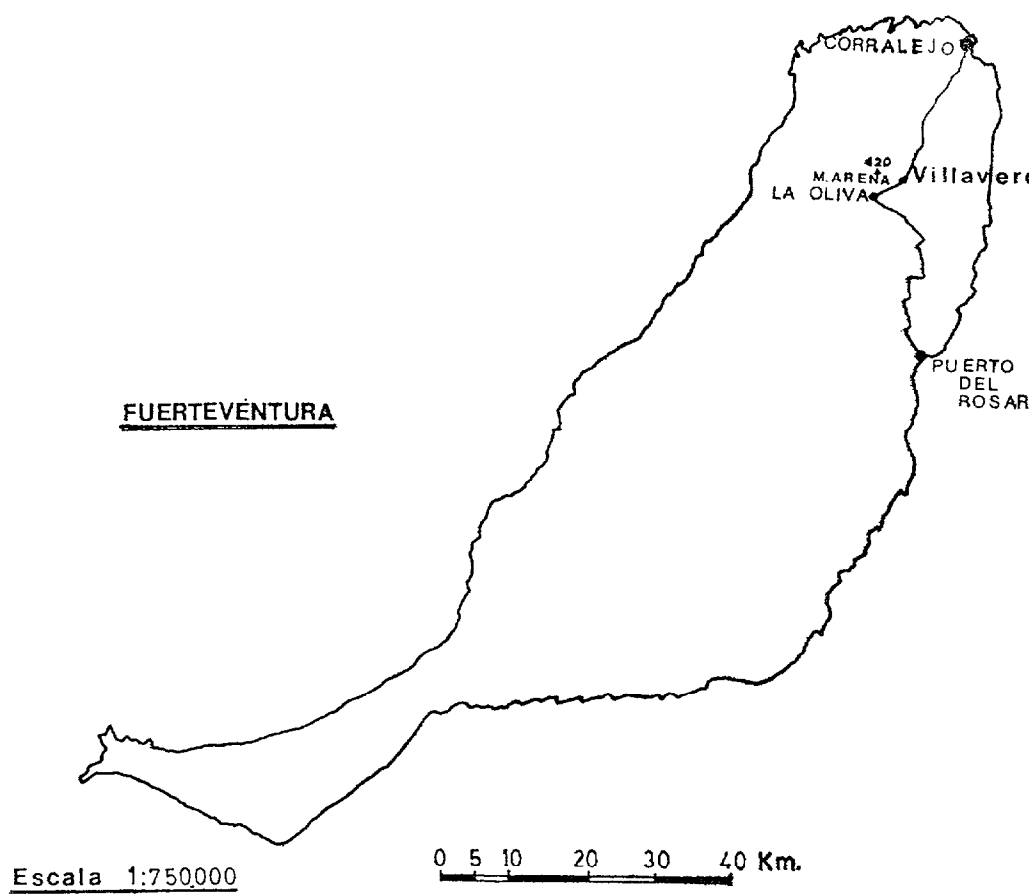


Fig. 1.—Situación de la cueva de Villaverde

CARACTERÍSTICAS GEOLÓGICAS

La cueva objeto de estudio es un tubo volcánico. Los tubos volcánicos son morfologías propias de emisiones volcánicas, producidos por lavas flúidas, tanto del tipo AA (malpaís) como pahoehoe (lavas cordadas), una vez que solidifica la superficie de la colada, mientras la parte interna e inferior de ella sigue fluyendo. De esta manera la colada subterránea seguirá su camino descendente, vaciando parcial o totalmente el curso por donde discurre y dejando, por tanto, un hueco alargado que da lugar al tubo.

En los volcanes de Montaña de Arena y Escanfraga han existido circunstancias como las descritas para la generación de tubos. El primero de ellos —que es donde se localiza la cueva de Villaverde— está formado por varios cráteres superpuestos de materiales piroclásticos y coladas basálticas. Las coladas son del tipo escoriáceo o AA (malpaís) y pahoehoe, con superficies bastante planas. Este volcán pertenece al último período (serie IV) de las emisiones subcreas de la isla.

En un reconocimiento de campo, sobre los malpaíses de los dos volcanes mencionados se pone de manifiesto la existencia de varios tubos, cuyas entradas pueden estar ocasionalmente taponadas. La identificación en superficie de los tubos se hace a través de una observación morfológica sobre los campos de lava. Su localización viene marcada por un abombamiento lineal de la colada a lo largo de decenas de metros, o bien por la aparición de grandes agujeros —que en terminología canaria llaman «jameos»—, producidos por colapso del techo del tubo. También puede suceder que ninguna de estas dos características sea patente y que, a no ser por medios geofísicos o fortuitos, no puedan localizarse con exactitud.

Los efectos que produce la colada de lava mientras fluye por el interior del techo se traducen principalmente en estrías de arrastre en las paredes, y en formas de tipo estalactítico de material lávico flúido, que quedan colgando del techo una vez solidificados. Hay que hacer notar que ninguno de estos dos efectos debe confundirse con una posible acción humana, obra de los pobladores que ocuparon los tubos.

HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO

El descubrimiento de esta cueva se debió a un hecho fortuito. Durante los años 1979-80, cuando se procedía a la roturación del suelo para la canalización de aguas en el caserío de Villaverde, la explosión de un barreno dejó al descubierto este interesante yacimiento. Puesto el hecho en conocimiento de la Delegación de Cultura de Las Palmas, este organismo, en colaboración con el Ayuntamiento de La Oliva, procedió al cerramiento provisional de la cueva. No obstante, todas las medidas tomadas con la mayor urgencia no evitaron grandes deterioros de los primeros visitantes; entre ellos, el más destacado fue la destrucción en gran parte del único enterramiento aparecido en la cueva hasta el momento.

Las noticias que hemos recogido de estos primeros visitantes confirman que el enterramiento se encontraba intacto, recubierto de piedras, que una vez retiradas causaron su casi total destrucción. En nuestra visita poco después del descubrimiento observamos que todos los restos óseos se encontraban prácticamente quebrantados, lo que ha planteado daños irreparables para su posterior estudio (lám. I).

DESCRIPCIÓN DE LA CUEVA

En este tubo volcánico de 190 metros de longitud, aproximadamente, el yacimiento arqueológico propiamente dicho está situado en la parte occidental y ocupa una extensión de unos 16 metros. La entrada natural aún no ha sido descubierta y el acceso a la misma se realiza por la abertura que originó la explosión del barrero, de un diámetro aproximado de 80 centímetros. En este punto, la altura del tubo alcanza unos seis metros aproximadamente. El resto de la cueva es bastante irregular. Hacia los 116 metros se bifurca y estrecha hacia el fondo, lo que hace que sea prácticamente intransitable, dada la escasa altura y relleno de sedimentos. A lo largo de todo el recorrido se encuentran muy esparcidos restos de cerámica, fauna e industria lítica.



Lám. I.—Enterramiento «in situ» antes de su extracción



Lám. II.—Fosa del enterramiento

La zona arqueológica, de dimensiones igualmente irregulares, queda separada del resto del tubo por dos gruesas paredes y un vano que sirve de paso entre ambas. La técnica constructiva de estos muros es de piedra seca sin argamasa, siendo las de la base de mayor tamaño que las restantes (fig. 2).

Dentro de la zona arqueológica se encuentran dispersas por toda ella construcciones semicirculares, unas adosadas a las paredes y otras a lo largo de todo el área.

ENTERRAMIENTO

El enterramiento se encontraba hacia el sureste del yacimiento (fig. 2), próximo a una zona de grandes amontonamientos de piedras, que hacen pensar en un derrumbamiento o cerramiento del tubo que dejara oculta la supuesta entrada.

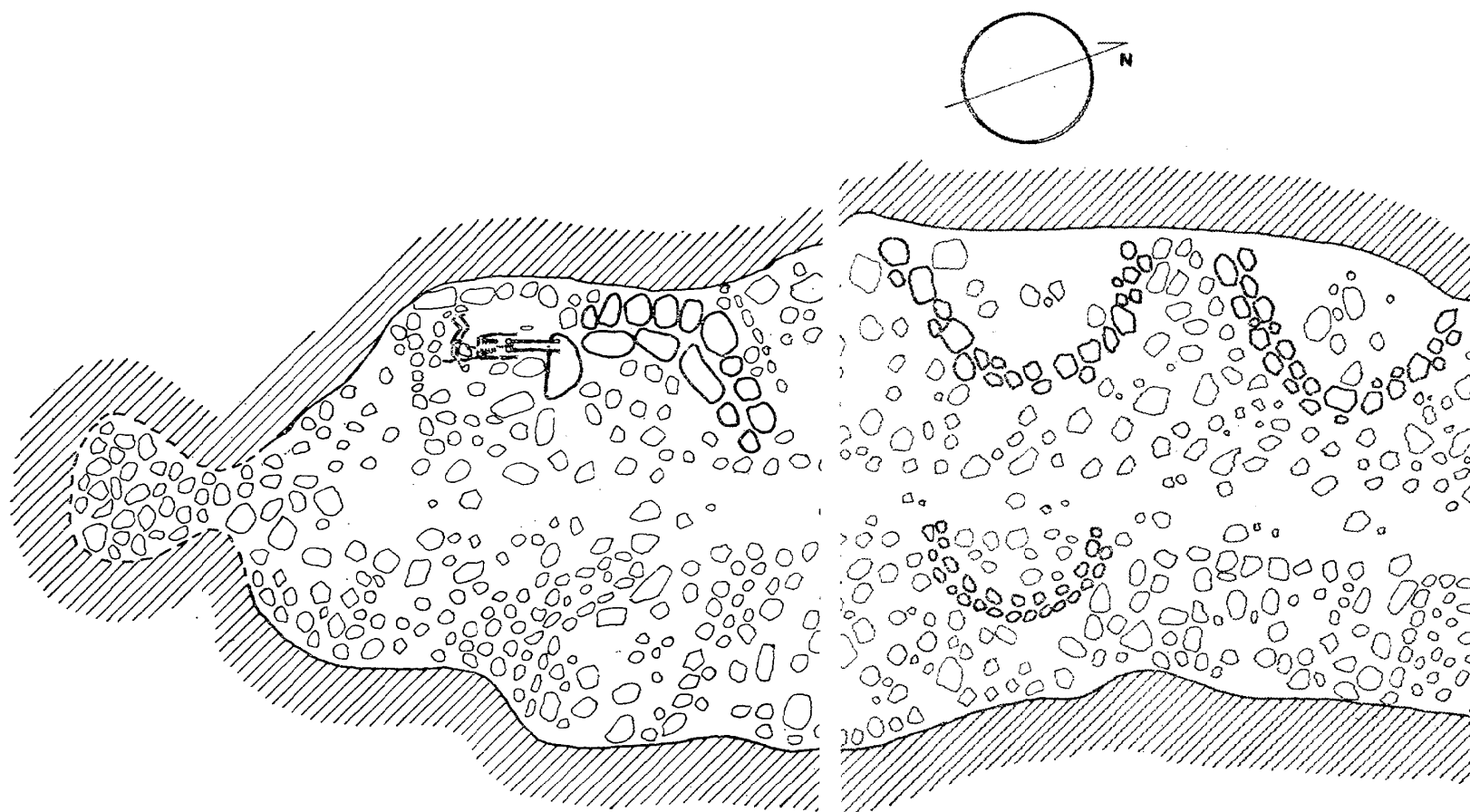
En este enterramiento aparecieron inhumados dos individuos, un adulto y un niño (fig. 3). Los cadáveres fueron depositados en una fosa de forma oval, delimitada por una alineación de piedras de tamaño irregular de 1,50 metros de longitud y una anchura media aproximada de 0,70 metros (lám. II). Dadas estas pequeñas dimensiones, y a causa de la posición del individuo número 1, sus extremidades inferiores se prolongaban sobre una construcción aneja a dicho enterramiento.

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO

Los restos humanos hallados en la sepultura de la cueva de Villaverde (La Oliva) corresponden a dos individuos, un adulto (núm. 1) y un niño (núm. 2).

Su estado de conservación en el momento en que procedimos a su exhumación era ya muy deficiente, por las causas que se citan al comienzo de este trabajo; algunos huesos habían sido aplastados, removidos o rotos, causando así un daño irreparable a este hallazgo, cuya importancia queda fuera de toda duda para los estudiosos de la prehistoria y antropología de Canarias.

Además, la humedad existente en la cueva había transfor-



PLANTA

Escala 1:50

fig. 2 : Situación del enterramiento dentro de la cueva

mado los huesos en piezas sumamente frágiles, que se deshacían prácticamente entre las manos. Por ello, el primer trabajo que hubimos de realizar fue la extracción, limpieza y consolidación (mediante resina acrílica y acetona) de cuantos restos nos fue posible exhumar de la sepultura. La tarea se continuó posteriormente en un lugar seco y cálido (La Antigua) con el fin de salvar el mayor número de fragmentos posibles y obtener siquiera algunos datos útiles para nuestro estudio.

Vamos ahora a proceder a la descripción de ambos individuos:

Individuo núm. 1.—Este individuo estaba inhumado en la fosa en posición de decúbito supino, con la cabeza vuelta hacia el lado derecho y los brazos paralelos al cuerpo (fig. 3). Todos los restos conservados de este ejemplar permiten su atribución al sexo masculino, dada su gran robustez y sus características métricas y morfoscópicas.

Cráneo.—El cráneo se encontró fragmentado en numerosas piezas, algunas de las cuales habían desaparecido, impidiendo su reconstrucción. Los citados fragmentos son muy robustos, de gran espesor, con líneas de inserciones musculares (crotáfites y temporales) muy acusadas.

La sinóstosis de las suturas parece ser total, tanto en la tabla externa como en la interna; ello nos indica que se trata de un individuo probablemente maduro, es decir, de edad superior a los cuarenta años.

El frontal es muy retirado, con ligero «torus ossis frontis». La región glabellar es muy robusta y corresponde al tipo II de Cunningham y Schwalbe. El borde superior de las órbitas es muy grueso. El nasio está muy hundido y el saliente de la glabella en norma lateral corresponde al tipo IV de la escala de Broca. Las apófisis mastoides son medianas, no muy robustas, y los arcos zigomáticos, fuertes y robustos.

Las órbitas parecen haber sido grandes, sub-cuadrangulares y de borde superior poco inclinado. De la abertura piriforme sólo se conserva el borde inferior, neto y cortante; los malares son muy grandes y robustos. El paladar es ancho, no muy profundo; la arcada alveolar debía ser elipsoide. Conserva «in situ» el C (roto), P¹ y M³ del lado derecho; la abrasión debió ser muy

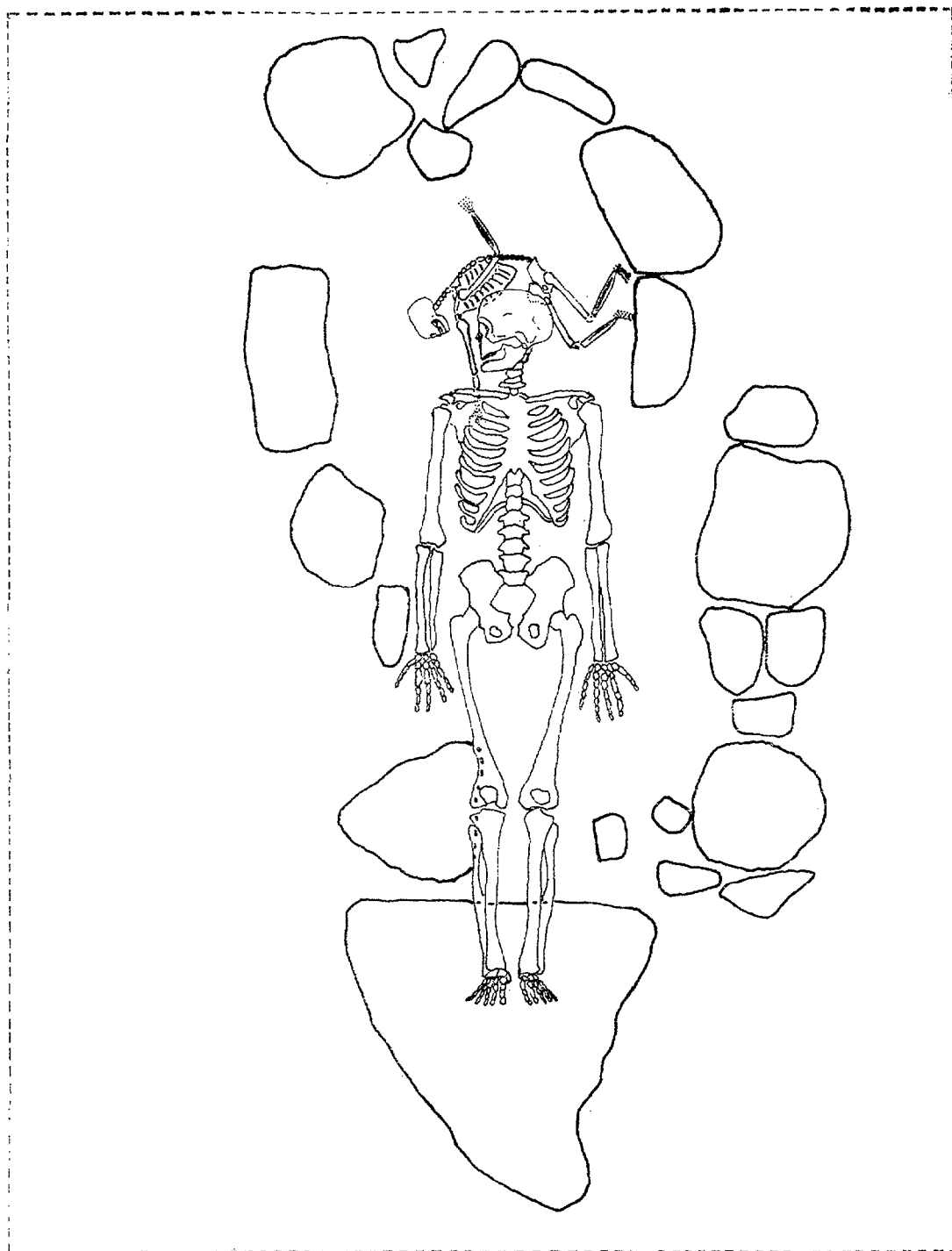


Fig. 3.—Fosa de enterramiento (escala 1:10)

intensa, puesto que incluso en el M³ corresponde al tipo III de la escala de Broca.

Mandíbula.—De la mandíbula sólo se conserva la mitad derecha; a juzgar por ella era grande, muy robusta, con «tubercula mentalia» acusados. El borde inferior del cuerpo es grueso; la región goníaca es rugosa, con ligera extroversión. La rama ascendente es ancha (36 mm.). El cóndilo es grande y algo deformado; la escotadura sigmoidea, ancha y poco profunda, y la apófisis coronoides, ancha y baja.

El agujero mentoniano derecho es doble, con dos orificios muy pequeños. Las líneas de inserciones musculares de la rama están muy acusadas. Las apófisis geni son muy salientes.

Conserva el P₂, M₂ y M₃ derechos. Ambos molares presentan una abrasión del tipo III de Broca. Las tres piezas tienen aún abundante tártaro.

Esqueleto post-craneal.—Todo cuanto se conserva del esqueleto post-craneal confirma la robustez que observamos en los fragmentos craneanos.

Húmeros.—Ambos estaban muy destrozados. Del derecho sólo se conservan la cabeza y pequeños fragmentos de la diáfisis. El izquierdo, también incompleto, conserva una epífisis distal muy grande y robusta, sin perforación oleocraniana.

Las únicas medidas posibles fueron:

	Derecho
Diámetro transversal de la cabeza	42 mm.
Diámetro vertical de la cabeza	45 mm.
Perímetro mínimo	72 mm.

Los huesos son muy robustos, con la V deltoidea muy acusada.

Radios.—El derecho es el único completo. Ambos presentan unas tuberosidades bicipitales muy acusadas, al igual que la gran cresta interósea. Los datos métricos que pudimos obtener son los siguientes:

	Derecho	Izquierdo
Longitud	248 mm.	—
Perímetro mínimo	47 mm.	46 mm.
Diámetro mínimo	12 mm.	12 mm.
Diámetro máximo	20 mm.	20 mm.
Índice robustez	18,90	—
Índice diafisiario... ..	60,00	60,00

Cúbitos.—Pudimos recoger el cúbito izquierdo prácticamente entero y un pequeño fragmento del derecho. Sus principales medidas son:

	Derecho	Izquierdo
Longitud máxima	271 mm.	—
Perímetro mínimo	40?mm.	39 mm.
Diámetro antero-posterior	26 mm.	—
Diámetro transverso	23 mm.	—
Índice de robustez	14,76	—
Índice de platolenia	88,46	—

El cúbito es también de gran tamaño, con acusadas líneas de inserciones musculares. El índice de robustez es mediano, al igual que el valor correspondiente al índice de platolenia, que indica eurolenia.

Fémures.—Los fémures estaban también muy dañados. Los fragmentos recogidos nos confirman una vez más la robustez de este individuo. Las líneas de inserciones musculares están muy acusadas, al igual que la línea áspera.

Las únicas mediciones posibles fueron las siguientes:

	Derecho	Izquierdo
Anchura epifisis inferior	76 mm.	76 mm.
Diámetro antero-posterior	38 mm.	38 mm.
Diámetro transverso	28 mm.	27 mm.
Índice pilástrico	135,71	140,74

Los índices pilástricos indican pilastras fuertes en ambos casos.

Tibias.—Lo único que de ellas pudimos salvar nos permitió tomar los siguientes caracteres métricos:

	Derecha	Izquierda
Longitud	—	391 mm.
Perímetro mínimo	80 mm.	80 mm.
Anchura epífisis superior	—	78 mm.
Índice de robustez	—	20,46

También las tibias son robustas, con grandes espinas, tuberosidades acusadas y marcadas las líneas de inserciones musculares.

Aparte de estos huesos largos, se conservan también cuantos vamos a citar a continuación:

Manos.—La mano derecha está mejor conservada que la izquierda. De ambas se recogieron bastantes huesos del carpo, metacarpo y dedos, algunos de ellos ligeramente deformados en su epífisis distal.

Cintura torácica.—Las vértebras están muy mal conservadas, a excepción del atlas y alguna otra de las cervicales.

Las costillas están muy destrozadas, pero sus fragmentos son también robustos y gruesos. Las clavículas son de gran tamaño, al igual que los fragmentados omóplatos, con apófisis coracoides grandes. El esternón está también mal conservado.

Pelvis.—La pelvis está igualmente muy dañada. Lo poco que se conservó confirma de nuevo la robustez de este individuo y muestra una enorme cavidad cotiloidea.

Rótulas y peronés.—Las rótulas son muy grandes, mostrando unas excrecencias óseas en su borde inferior.

Los peronés está muy rotos, pero sus fragmentos presentan acusada robustez.

Pies.—De los pies se conservan algunos huesos y varios metatarsianos, muy robustos. Los metatarsianos del dedo gordo de ambos pies están deformados por su parte inferior.

Estatura.—Para evaluar la estatura aproximada que le hubiera correspondido a este individuo en vida dispusimos de los correspondientes valores del radio derecho, cúbito izquierdo y tibia izquierda. Aplicándoles la fórmula de Pearson y atendien-

do a las tablas de Manouvrier y Trotter-Gleser, obtuvimos los siguientes resultados:

	Manouvrier	Pearson	Trotter-Gleser
Cúbito	169,7 cm.	—	174,5 cm.
Radio... ..	168,6 cm.	167,02 cm.	172,5 cm.
Tibia	172,3 cm.	171,72 cm.	177,0 cm.
X = 170,2 cm.		169,37 cm.	174,67 cm.

X total = 171,41 cm.

La media de la estatura obtenida por Schwidetzky (1963) para 50 huesos largos masculinos de la isla de Fuerteventura es de $171,1 \pm 0,72$ cm. (fórmulas de Pearson). Si comparamos este valor con el calculado por nosotros con igual método, observamos que resulta ligeramente superior, clasificándose en la categoría de las estaturas grandes de Martin, mientras que el del hombre de Villaverde queda dentro de los límites de las medianas, próxima a la categoría superior.

Individuo núm. 2.—Este segundo individuo estaba inhumado en posición fetal sobre su costado derecho, en dirección transversal con respecto al individuo número 1 y junto a la cabeza y hombros del adulto (fig. 3). La cabeza estaba vuelta hacia la derecha. De los brazos, el izquierdo estaba extendido hacia afuera, en dirección a las piedras que delimitaban la fosa por su parte superior; el derecho estaba extendido y colocado por debajo del cadáver del adulto, quedando la mano derecha y parte de los huesos del antebrazo bajo el omóplato derecho del ejemplar número 1. Las piernas estaban flexionadas y dirigidas hacia el borde lateral situado junto a la pared natural de la cueva.

La posición estratigráfica de este individuo, inhumado a mayor profundidad que el adulto, y la colocación de los bracitos bajo el cuerpo del individuo número 1 permiten afirmar, sin lugar a dudas, que él fue inhumado en la fosa en primer lugar; el cadáver del adulto debió colocarse inmediatamente después, con evidente intención de que estuvieran en estrecho contacto y con las cabezas casi juntas.

La fragilidad de los huesos contribuyó a su mala conservación; no obstante, pudimos salvar cuanto sigue:

Cráneo.—El cráneo estaba muy mal conservado y resultaba irreconstruible. Hay un gran fragmento del frontal que muestra la sutura frontal, completamente sinostosa en ambas tablas; sólo se conserva una pequeña huella de la misma que mide unos ocho milímetros por encima del nasio. Las protuberancias frontales están acusadas.

El borde superior de la órbita izquierda está muy inclinado y presenta un gran agujero supraorbitario. Del esplanocráneo queda sólo el maxilar derecho, fragmentado. La abertura piriiforme tiene el borde inferior romo y una saliente espina nasal. Conserva la dentición de leche, poco abrasionada. Los incisivos definitivos están aún dentro de los alvéolos y muy arriba; hay sueltos varios gérmenes de molares y premolares de la dentición definitiva.

La mandíbula está fragmentada y reconstruida. Es de tamaño mediano y presenta toda la dentición de leche, aunque ya estén los M_1 definitivos empezando a romper los alvéolos. Para ser un niño, los «tubercula mentalia» y las líneas de inserciones musculares de la región goníaca están acusados. La rama es baja, ancha, algo inclinada.

Brazos.—Se conservan los tres huesos de cada brazo, en buen estado (sólo al cúbito derecho le falta la epífisis inferior). Toda su morfología señala también la posible robustez de este niño (el perímetro mínimo de ambos húmeros es de 40 mm.).

Manos.—De la mano izquierda, correspondiente al brazo extendido, sólo pudimos recoger dos primeras falanges.

De la derecha encontramos varios metacarpianos y falanges, así como algunos pequeños huesitos del carpo.

Cintura torácica.—Pudimos recoger la clavícula izquierda, el manubrio del esternón, algunas costillas y bastantes vértebras; en estas últimas aún se percibe claramente la soldadura de los arcos vertebrales al cuerpo de las mismas.

De los omóplatos, el izquierdo está completo.

Pelvis.—Sólo los dos íleon pudimos exhumar y ambos se hallan bien conservados.

Fémures y tibias.—Los huesos de las piernas estaban muy

fragmentados y únicamente pudimos salvar algunos fragmentos de los mismos.

Pies.—Del pie izquierdo sólo encontramos un fragmento del calcáneo, algunos metatarsianos y el astrágalo.

El pie derecho estaba casi completo; de algunos metatarsianos y varias falanges se conservaron las epífisis, naturalmente aún no soldadas a la diáfisis.

Edad.—Los restos de este individuo número 2 no ofrecen lugar a dudas; corresponden a un niño pequeño, cuya edad aproximada en el momento de la muerte vamos a deducir.

En base al estado de conservación de la dentición de leche, de la presencia de los gérmenes de ambos incisivos de la dentición definitiva, aún bien dentro de sus correspondientes alvéolos, etc., podemos evaluar su edad en unos cuatro años (± 12 meses), de acuerdo con el esquema de Ubelaker (1980).

Esta edad está de acuerdo también con los otros datos, como la desaparición de la sutura frontal, la soldadura de los arcos vertebrales al cuerpo y la presencia de los núcleos desarrollados de las epífisis de metatarsianos, metacarpianos y falanges.

El sexo a que perteneció es casi imposible de determinar a causa de su edad y su mal estado de conservación, pero la robustez que se aprecia en cuantos restos pudimos recoger parece indicarnos su atribución al sexo masculino.

Esto es cuanto nos permiten deducir los fragmentados restos de los dos individuos de este enterramiento. La lamentable destrucción del esqueleto del hombre adulto impide obtener conclusiones sobre su tipología, posible causa de su muerte, etc., que hubieran sido de gran interés para nosotros. El gravísimo daño que sufrió nos aconseja incluso ser prudentes a la hora de señalar en él la posible presencia de la artrosis, que parece haber afectado a manos y pies, pero que no podemos confirmar al faltar la mayor parte de su esqueleto.

CONCLUSIONES

Por los datos arqueológicos obtenidos a lo largo de las campañas de excavación realizadas en este yacimiento se puede ade-

lantar que la cueva fue utilizada como hábitat. Los materiales que ha proporcionado: cerámica, fauna, industria lítica, restos de hogar, etc., constatan esta afirmación.

Uno de los problemas que tiene planteado el estudio de esta cueva es su datación cronológica; si bien todo el contexto arqueológico nos remite a un horizonte cultural prehispánico, su momento es difícil de precisar. Las excavaciones que se han efectuado sólo presentan una mínima parte de la extensión total del yacimiento; por tanto, es aventurado dar conclusiones definitivas sobre esta ocupación aborigen; sí se puede decir respecto a ello que esta ocupación no debió ser muy duradera por la poca densidad del nivel arqueológico.

La presencia del enterramiento dentro de este contexto arqueológico es difícil de determinar. Por una parte, es el único enterramiento hallado en la cueva; por otra, las características de hábitat que aparecen en ella plantean el conocimiento de la función exacta que debió desempeñar el yacimiento.

Un dato que queremos señalar es la posible posterioridad del enterramiento con respecto al momento de ocupación, que creemos debió coincidir con las construcciones de las estructuras realizadas en piedra, puesto que el individuo inhumado en posición decúbito supino, como se ha indicado, se prolongaba por encima de la estructura de piedra adosada al enterramiento. Tenemos que indicar que dicha estructura no ha sido aún objeto de excavación, y por ello no podemos conocer la relación existente enterramiento-estructura.

Otro dato de referencia con respecto al individuo viene dado por la datación radiocarbónica, cuyas muestras están pendientes de estudio, que nos daría una fecha «ante quem».

La ausencia de estudios arqueológicos en la isla de Fuerteventura nos resta posibilidades en el intento de buscar paralelos que nos aportarían datos para una mejor comprensión de este conjunto.

En su estudio sobre el enterramiento en Canarias, Arco (1976) hace referencia en esta isla a dos tipos de enteramiento, unos en cuevas sepulcrales, como son: Esquinzo, Hoya del Dinero, Llanos de Santa Catalina (La Atalaya) y La Atalayita, y otros en túmulos, en los que incluye los yacimientos de Tisajoire, Vi-

llaverde, El Matorral, La Herradura, Casas Altas y Gran Valle del Barranco de las Cuevas.

Creemos necesario señalar aquí que los hallazgos citados por Arco (1976) son en la mayoría de los casos hallazgos casuales, sobre los que no se dispone de ninguna seria descripción arqueológica. Por ello juzgamos prudente mantener las lógicas reservas al respecto.

Tenemos noticias verbales de don Julián Díaz de la existencia en esta isla de enterramientos en cistas, situados en cauces y laderas de barrancos, como es el caso del Barranco de las Hermosas y Corralito de Ceril, de donde hace años se extrajeron de estos lugares restos humanos. Y, asimismo, el conservador del Museo Canario, don José Naranjo, nos ha referido repetidas veces el hallazgo por su padre de esqueletos completos aparecidos en cistas y adornados con los típicos collares de conchas de la isla. A pesar de la total fiabilidad que las palabras de nuestros dos informantes nos merecen, hemos de decir, como en el caso anterior, que carecemos totalmente de pruebas escritas o gráficas que nos sirvan de pruebas fehacientes.

El rito funerario empleado, como ya hemos dicho, es la inhumación. En Villaverde aparece asociada la posición de decúbito supino, confirmada en todas las islas, con la de decúbito lateral flexionado, ritual aparecido únicamente, hasta el momento, en las islas de Gomera y Tenerife. En Gomera se encuentra en el yacimiento de Toscones (Diego Cuscoy, 1953), así como en otros yacimientos de esta isla estudiados por Navarro Medero (Arco, 1976). También aparece confirmado en la cueva sepulcral de Chavasco (Iguete de Candelaria, isla de Tenerife, en Lorenzo Perera y cols., 1976).

Indudablemente, la posición de decúbito supino parece ser la más frecuente en las islas, y tanto en cuevas sepulcrales como en los grandes túmulos (La Guancha, el Agujero, etc.). Este ritual parece haber sido introducido en el África blanca con la romanización y la posterior expansión del Islam (Camps, 1961; Balout, 1969).

La otra posición, la de decúbito lateral flexionado, aparece constatada en la misma región del Maghreb por lo menos desde el Epipaleolítico, si bien los investigadores coinciden en seña-

lar su persistencia en tiempos protohistóricos e incluso púnicos, o aún más tardíos, en zonas aisladas (Camps, 1961; Balout, 1969).

El hallazgo en el yacimiento de Villaverde de dos individuos inhumados en estas dos posiciones no nos permite deducir nada sobre la mayor antigüedad de una con respecto a la otra, al menos en lo que concierne a Fuerteventura. El niño y el adulto fueron depositados en la fosa a la vez y en estrecha conexión.

Es de esperar que nuevos descubrimientos, cuyo análisis y datación sean objeto de estudios detallados, nos permitan en el futuro una mejor comprensión sobre los problemas planteados por este yacimiento de Villaverde.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer desde aquí a don José Luis Barrera, del Departamento de Petrología de la Facultad de Geológicas de la Universidad Complutense, por las notas que nos ha ofrecido sobre las características geológicas de este yacimiento.

BIBLIOGRAFIA

- M. C. DEL ARCO (1976): *El enterramiento Canario Prehispánico*, «Anuario de Estudios Atlánticos», Madrid-Las Palmas, n.º 22.
- L. BALOUT (1969): *Reflexions sur le problème du peuplement préhistorique de l'Archipel Canarien*, «Anuario de Estudios Atlánticos», Madrid-Las Palmas, n.º 15.
- G. CAMPS (1961): *Aux origines de la berberie. Monuments et rites funéraires protohistoriques*, Arts et Métiers Graphiques, París.
- L. DIEGO CUSCOY (1953): *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y la Gomera (1947-51)*, «Informes y Memorias de la Comis. Gral. de Excavaciones», n.º 28, Madrid.
- M. LORENZO PERERA y cols. (1976): *Una cueva sepulcral en la ladera de Chavasco (Iguete de Candelaria, Isla de Tenerife)*, «Anuario de Estudios Atlánticos», Madrid-Las Palmas, n.º 22.
- I. SCHWIDETZKY (1973): *La población prehispánica de las Islas Canarias*, Public. del Museo Arqueol. de Tenerife, n.º 4, Sta. Cruz de Tenerife.
- D. H. UBELAKER (1980): *Human skeletal remains. Excavation, Analysis, Interpretation*, «Manuals on Archeology» 2, Taraxacum, Washington.